

Intereses generales.

LA NORMAL DE MAESTROS

En la capital de la provincia se celebró el día dos del actual el solemne acto de bendecir la Escuela Normal de Maestros...

Ante una numerosa y selecta concurrencia hizo la bendición del edificio el Excmo. Sr. D. Vicente Cabanoya y M. Sol, Obispo de Almería.

Después de la ceremonia religiosa el Director de la Normal Sr. Lozano Martínez, pronunció un sentido discurso, exponiendo el sacrificio que para la Diputación representa...

Después pronunciaron breves y elocuentes discursos alusivos al acto, el Gobernador Civil, el Presidente de la Diputación y el Obispo de la diócesis.

Al terminar la fiesta, á la que asistieron una lucida representación del bello sexo, fué obsequiada la concurrencia con dulces, champagne y habanos.

DE LA REGION

Pastos fervientes

La benemérita del puebleto de Hila comunica que una demanda de ovejas del pastor Félix Castillo Murcina entró en la propiedad de José Payán Viciano...

Además ha instruido atestado en Alcolea, á causa de denuncia por haber cortado el parra en una finca propiedad de don José Antonio Cortáez García...

En la capital se celebró el día dos del actual el solemne acto de bendecir la Escuela Normal de Maestros...

Ha estado en Almería nuestro amigo el Juez Municipal de Alicún don Joaquín de Orta.

En esta provincia sólo se celebrarán elecciones con los ministros de Berja, Canjáyar y Huércal-Overa, Vélez-Rubio, para designar cuatro diputados cada uno.

De Roganzo Ha estado en Almería, el propietario de Alhama nuestro amigo don Manuel Rodríguez Rodríguez.

En Almería Está en la capital el secretario del Ayuntamiento de Ohanes don Juan Viscaino Escamilla.

Hurto de borregos En Ohanes ha sido detenido y puestos á disposición de la autoridad judicial los hermanos Daniel y José Hernández Ferrer, autores del hurto de dos borregos á su convecino Juan Carrero.

En la capital Ha estado en Almería nuestro amigo el propietario de Padules don Francisco Ferrer.

Una fiesta popular

S. BLAS

Con gran solemnidad se celebraron en esta Villa las fiestas populares organizadas en honor del milagroso Santo, al que todas las madres profesan inmenso fervor.

La noche del día dos se quemaron unos bonitos fuegos de artificio constituidos por los afamados pirotécnicos de Benzarique.

El día tres, á las seis de la mañana, recorrió la población la banda de música y á las diez se celebró la solemne función religiosa con asistencia de las autoridades y gran número de fieles...

predicando el elocuente orador sagrado arcipreste don Ulpiano Montoro.

Terminada la Misa se organizó la procesión, á la cual asistieron también las autoridades. Inmenso público acompañó á la Imagen hasta su santuario. Durante el trayecto tocó la banda de música y atronaron en el espacio multitud de cohetes.

Una nota simpática: Los organizadores de la fiesta dedicaron parte de la cantidad recaudada del público en la comarca á los pobres más necesitados de la localidad, que desgraciadamente son muchos. Tan feliz iniciativa ha sido justamente elogiada por todos.

Reciban nuestra enhorabuena los organizadores del festejo Francisco García López, Antonio González Miñarro, Blas Giménez Márquez y José María Cardila, por el acierto con que han sabido invertir los fondos recaudados y el orden y solemnidad de que ha revestido tan popular festejo.

Dichos señores nos expresan su deseo de que se publiquen en estas columnas el detalle de los fondos recaudados y su inversión, lo cual no hemos podido hacer en este número por la premura del tiempo, pero con mucho gusto lo haremos en el próximo número.

Qué dirá el pobre marrano de San Antón cuando piense en lo mal que con él lo hicieron, y lo bien que con San Blas lo han hecho?

Y es que, hay que convencerse: hemos llegado á unos tiempos en que, lo mismo las personas que ocupan cargos públicos, como las que voluntariamente los aceptan, tienen que cumplir debidamente, pues de lo contrario sobre ellos recaen la inapelable sanción de la opinión pública.

EL CONFLICTO EUROPEO

El pavoroso conflicto que ha estallado, manchando de sangre el viejo y noble solar de Europa, ha sido la preocupación de dos generaciones.

Cincuenta años de progreso en las ciencias habrán servido únicamente para dar al ingenio destructor bárbaros elementos de exterminio, y un cuarto de siglo de una nueva literatura de paz y de doctrinas de fraternidad entre los hombres se ha evaporado como un manto de piedad hecho de bruma, dejando al desnudo la miseria, la orfandad, la crueldad, la demencia.

Esta guerra venía formándose escondidamente en las entrañas de Europa. No era hija de ninguna idealidad de raza, de cultura, de religión. Era hija de la ambición; de una lucha comercial, de conquista de mercados, de bienestar económico. Que estos problemas se resolvieran con una ganancia ó pérdidas de enormes cantidades de dinero, como en una especulación ó en una apuesta, muy bien. Pero que cuesten sangre, sangre de hermano, sangre moza, tanta sangre repugnantemente encendida en odio y que se hiera y rompa la carne y se separe el alma del cuerpo invocando todos un Dios de piedad que dulcemente dijo que nos amáramos los unos á los otros, es cosa más que de desesperación de desconsuelo y que, rebaja en nuestro concepto la gran superioridad que tiene el hombre respecto los demás seres de instinto.

Los horrores de la guerra; los lacrimantes episodios; las victorias, los fracasos, los incendios, el hambre, todo es lo mismo: el instinto, la fuerza arrojando, sepultando ya no la debilidad ó indefensa del otro, sino también arrojando; sepultando, las propias delicadezas y nobles sentimientos bajo el hedor de la sangre y el humo de la pólvora.

Pues un acto colectivo como este de la guerra que apaga todo lo levantado y superior del individuo y exalta el instinto y azuza el odio, es, humanitariamente, execrable.

En estos tiempos parece que se han eclipsado en Europa las grandes individualidades. Descontando los guerreros generales, jefes, estrategas, no hay sabios, ni inventores, ni artistas, ni filósofos, ni maestros, ni poetas...

Sólo hay ejércitos, multitudes formadas por millones de hombres que luchan en líneas de fuego inmensas, y que la misma enorme fuerza que las destruye las sostiene, la obstina y no decide la victoria—que una cosa es la fuerza y otra la agilidad y tantos años de acumular sabiduría para la destrucción también la ha acumulado para la resistencia.

Estas multitudes de sold. dos son grises, anónimas y enciñan todo el latir, todas las aspiraciones de sus patrias. Esas multitudes lo son todo. Son el pasado y la esperanza, la ofensa y la ven-

ganza. Las individualidades se ven olvidadas en sus países, y unas por deber, otras por arranque generoso, muchas están en filas, fundidas entre la multitud combatiente.

Los hombres no, pero la muerte sabe escoger bien. Mueren sabios, inventores, artistas, filósofos, poetas.

Pero después acabará la guerra, vendrá la paz, se dispersarán las multitudes; sobre muchas familias y muchos recuerdos se constituirá una familia y el hogar.

Con la ayuda de Dios, se irá en busca de todos sus secretos! ¿A qué pensar en esas tristezas? No sólo pienso en ellas, sino que me vas á permitir que insista en el mismo sentido! ¿Lo ves? ¡Te da la tos! ¡Me marchó para que no hables.

¡Ya pasó! ¡Es preciso que me oigas! ¡Quien sabe si mañana será tarde! Te espera una dura carga... Tus cinco hermanos son pequeños. Luisa, que es la mayor, podrá ayudarte algo; pero, al cabo, no tiene más que catorce años... Te vas á encontrar, por tanto, casi sola para afrontar la situación... Ya sé que cumplirás con tu deber y sabrás substituirme dignamente pero...

¡Mamá! ¡No me interrumpas! Sé que lo harás á conciencia; pero el sacrificio es tan grande. ¡A tus veintidós años!, que creo necesario rogarte que... que tengas paciencia y seas para ellos una segunda madre...

¡Puedes dudarlo? Les sacrificaré mi vida entera, y antes velaré por su felicidad que por la mía! ¡No esperaba menos de tí!

¡Las dos, y sin traer el sombrero nuevo! Pues yo no me pongo esa cachucha. ¡Ya no se ve una por el mundo de esa forma!

¡María, tú te pondrás la que tienes, que no es tan antigua! ¡Crearás que cuando te encuentren en la calle van á reparar en tí! ¡Vaya una presunción!

¡Mamá chica!, Juanito no quiere lavarse. ¡Ahora mismo, á la jofaina. ¡Pues, hombre!

¡Es que Luisa me pega unos resacaños en las orejas que parece que me las arranca!

¡No te enaucias tanto, y otra cosa sería! ¡Con arena y estropajo debería limpiarlas!

¡Quién lleva la comba? ¡Yo.

¡Habéis metido la merienda en el cabás? ¡Sí.

¡No se os olvida nada? ¡Mi peón!

¡Adónde vamos, mamá chica? ¡Al Retiro!

¡No, no, á la plaza de Oriente! ¡A la Casa de Campo!

¡A callarse! ¡Tréis donde os lleven! ¡A la Moncloa!

¡Adela, tengo el gusto de presentarte á mi queridísimo amigo y condiscípulo Pepe Membibre, uno de nuestros abogados jóvenes de más porvenir. La señorita de Santiuste. ¡Y dejo á usted! ¡Vienen más gente!

De vista, ya le conozco... ¡Somos vecinos!

¡Efectivamente! ¡Yo vivo enfrente de usted, y me congratula que se haya usted fijado en mí... lo cual tiene mucho mérito!

¡Por qué? ¡Porque de sobra sé lo que los suyos le embargan para que pueda ocuparse de nadie más!

¡Veo que está usted enterado de nuestra vida!

Desde mis balcones se enfilan en línea recta los de ustedes, y, como la calle es estrecha, aunque yo no sea curioso ni me huelgue el tiempo, forzosamente he de enterarme de lo que ustedes hacen, sobre todo en el estío!

¡Lo comprendo! ¡Es una indiscreción pero á fortiori!

¡Por Dios! ¡No ha sido ese mi ánimo! Usted no tiene la culpa de que la calle no sea ancha, y de que en el verano se ahogue uno de calor! ¡Alguna vez hay que levantar la persiana!

¡También yo estoy expuesto al fuego enemigo, señorita! Usted harto tiene que hacer con ocuparse de sus cinco pájaros; pero sus hermanitas de usted, á quienes yo veo coser junto al balcón, me descubren á su vez á vueeltas con mis pleitos.

¡Un finjoneo recíproco? Del que todos protestamos pero... al que concluimos por acostumbrarnos—y que concluye por interesarnos á todos.—El vecino de enfrente es como un poco de familia. ¿No ha hecho usted esa observación? Vive uno pen-

¡No, no me convences! En cuanto cobres un poco más de fuerzas nos mudamos á las afueras, á la Prosperidad,

¡No, no me convences! En cuanto cobres un poco más de fuerzas nos mudamos á las afueras, á la Prosperidad,

¡No, no me convences! En cuanto cobres un poco más de fuerzas nos mudamos á las afueras, á la Prosperidad,

¡No, no me convences! En cuanto cobres un poco más de fuerzas nos mudamos á las afueras, á la Prosperidad,

á la Ciudad Lineal, á un sitio alto, donde haya mucho aire puro!

¡Ay, Adela! Te mudarás tú sola con los niños; es decir, no te mudarás, porque ya no será necesario! Yo había soñado, el quedarme prematuramente sin tu amantísimo padre, con verlos criados á todos. ¡Debe ser una dicha muy grande tener hijas, como yo tengo, verlas hacerse mujeres y concluir no sólo por ser su madre, sino por ser su amiga!

Con la ayuda de Dios, se irá en busca de todos sus secretos! ¿A qué pensar en esas tristezas? No sólo pienso en ellas, sino que me vas á permitir que insista en el mismo sentido!

¡Lo ves? ¡Te da la tos! ¡Me marchó para que no hables.

¡Ya pasó! ¡Es preciso que me oigas! ¡Quien sabe si mañana será tarde! Te espera una dura carga... Tus cinco hermanos son pequeños. Luisa, que es la mayor, podrá ayudarte algo; pero, al cabo, no tiene más que catorce años... Te vas á encontrar, por tanto, casi sola para afrontar la situación... Ya sé que cumplirás con tu deber y sabrás substituirme dignamente pero...

¡Mamá! ¡No me interrumpas! Sé que lo harás á conciencia; pero el sacrificio es tan grande. ¡A tus veintidós años!, que creo necesario rogarte que... que tengas paciencia y seas para ellos una segunda madre...

¡Puedes dudarlo? Les sacrificaré mi vida entera, y antes velaré por su felicidad que por la mía! ¡No esperaba menos de tí!

¡Las dos, y sin traer el sombrero nuevo! Pues yo no me pongo esa cachucha. ¡Ya no se ve una por el mundo de esa forma!

¡María, tú te pondrás la que tienes, que no es tan antigua! ¡Crearás que cuando te encuentren en la calle van á reparar en tí! ¡Vaya una presunción!

¡Mamá chica!, Juanito no quiere lavarse. ¡Ahora mismo, á la jofaina. ¡Pues, hombre!

¡Es que Luisa me pega unos resacaños en las orejas que parece que me las arranca!

¡No te enaucias tanto, y otra cosa sería! ¡Con arena y estropajo debería limpiarlas!

¡Quién lleva la comba? ¡Yo.

¡Habéis metido la merienda en el cabás? ¡Sí.

¡No se os olvida nada? ¡Mi peón!

¡Adónde vamos, mamá chica? ¡Al Retiro!

¡No, no, á la plaza de Oriente! ¡A la Casa de Campo!

¡A callarse! ¡Tréis donde os lleven! ¡A la Moncloa!

¡Adela, tengo el gusto de presentarte á mi queridísimo amigo y condiscípulo Pepe Membibre, uno de nuestros abogados jóvenes de más porvenir. La señorita de Santiuste. ¡Y dejo á usted! ¡Vienen más gente!

De vista, ya le conozco... ¡Somos vecinos!

¡Efectivamente! ¡Yo vivo enfrente de usted, y me congratula que se haya usted fijado en mí... lo cual tiene mucho mérito!

¡Por qué? ¡Porque de sobra sé lo que los suyos le embargan para que pueda ocuparse de nadie más!

¡Veo que está usted enterado de nuestra vida!

Desde mis balcones se enfilan en línea recta los de ustedes, y, como la calle es estrecha, aunque yo no sea curioso ni me huelgue el tiempo, forzosamente he de enterarme de lo que ustedes hacen, sobre todo en el estío!

¡Lo comprendo! ¡Es una indiscreción pero á fortiori!

¡Por Dios! ¡No ha sido ese mi ánimo! Usted no tiene la culpa de que la calle no sea ancha, y de que en el verano se ahogue uno de calor! ¡Alguna vez hay que levantar la persiana!

¡También yo estoy expuesto al fuego enemigo, señorita! Usted harto tiene que hacer con ocuparse de sus cinco pájaros; pero sus hermanitas de usted, á quienes yo veo coser junto al balcón, me descubren á su vez á vueeltas con mis pleitos.

¡Un finjoneo recíproco? Del que todos protestamos pero... al que concluimos por acostumbrarnos—y que concluye por interesarnos á todos.—El vecino de enfrente es como un poco de familia. ¿No ha hecho usted esa observación? Vive uno pen-

¡No, no me convences! En cuanto cobres un poco más de fuerzas nos mudamos á las afueras, á la Prosperidad,

¡No, no me convences! En cuanto cobres un poco más de fuerzas nos mudamos á las afueras, á la Prosperidad,

¡No, no me convences! En cuanto cobres un poco más de fuerzas nos mudamos á las afueras, á la Prosperidad,

¡No, no me convences! En cuanto cobres un poco más de fuerzas nos mudamos á las afueras, á la Prosperidad,

diente de él. Hace dos días no abre los balcones; ¿estaré malo? Las criadas se eternizan en su casa; ¡debe tratarlas bien! Se va fuera; ¡como se siente ver las maderas cerradas! ¡Ya ha vuelto! Parece que se recobra algo que se había perdido.

—Es una perfecta pintura. ¡Conozco usted Madrid!

IV

—Sí, Adela. Yo no me hice presentar en esta tertulia sino sabiendo que usted concurriría á ella y con el exclusivo objeto de ponerme al habla con usted y llegar á la confidencia que va usted á oír ahora mismo.

—¡Qué tono tan solemne!

—El que corresponde á la seriedad de mi declaración. Por mi vecindad, de una parte; de otra, porque es público en la calle, sé su vida de abnegación continua, sacrificada al bienestar de sus hermanos, viviendo sólo para ellos. ¿Cree usted que eso es frecuente? Bastaba ese hecho para adivinar la grandeza de su corazón. El trato ha venido á mostrármela en toda su bondad y en toda su entereza. ¡Es usted la mujer fuerte del Evangelio!

—¡Jesús qué exageración!

—¡Ninguna! Y como el amor no puede estar oculto, sospecho que no la coja de nuevas lo que voy á confesarla. ¡Yo amo á usted profundamente, y he soñado con hacerla mi esposa! ¿Qué dice usted?

—¡Corresponderé á su franqueza con la mía! Agradezco en lo que vale su sentimiento; pero... no puedo aceptarlo.

—¿Ama usted á otro?

—En manera alguna; pero no me pertenezco... Prometi á mi madre, moribunda, serlo de mis hermanos, y para cumplir esta sagrada tarea necesito de toda mi libertad. ¡No, no proteste usted! Sacrifico mi dicha; pero debo inmolarla, y la inmolaré contenta.

V

—¡Ya salen! ¡Ya salen! ¡Qué bien la cae la mantilla!

—¡Más vale tarde que nunca, porque ninguno cumple ya los cincuenta! ¡Al fin picó uno, señá Tomasal! ¡Siempre hay tiempo pa eso!

—Usted no lleva más que un mes en la calle con el puebleto de verduras, señá Pepa. ¡Pues es menester que sepa usted que doña Adela es una santa, que hubié podía uncirse antes, y no lo quisó hacer hasta que se casaran sus hermanas y estuvieran los chicos con carrera, y D. José, que es tan bueno como ella, ¡la espero!

—¡Pues estarán ya reconsumidos!

—¡Vivan los novios!

ALFONSO PEREZ NIEVA.

Comentarios á la «Vainilla»

Hace unos días, y en estas mismas columnas, mi compañero Baldomero (que diría Pablo Iglesias) se ocupó del generalísimo francés y del ejército á sus órdenes, viniendo á decir sobre poco más ó menos que en este ni podía haber patriotismo, ni disciplina ni cosa que le pareciese.

Pues bien; á las veinte y cuatro horas de emitido este juicio Baldomero, la prensa francesa nos dá un botón como muestra del nivel moral de los ejércitos de la República y del acierto con que este fué juzgado por nuestro compañero de redacción.

Resulta que el tesoro y pagador general de los ejércitos franceses se distraja con inusitada frecuencia y los fardos de víveres que llegaban con destino al ejército de operaciones, cambiaban de ruta llenando á parar á un hotel donde daba la casualidad que residía la amante del citado pagador. Esta á su vez se los recaudaba á su marido (que debe ser un sinvergüenza de abrigo) quien se encargaba de su venta en el propio París.

Ya comprenderán mis lectores que esta combina no se hubiese podido llevar á cabo sin estar en el ajo algún otro oficial de la Intendencia y varios sargentos, cabos y soldados que al permitir el chapuz sería con su cuenta y razón.

Supongo que á estas horas el generalísimo francés debe estar arrepentido de aquella frase «la república puede estar orgullosa de sus ejércitos» porque, la verdad es, que el hecho de que mientras algunos soldados están con el agua al cuello, (material y moralmente) otros se entretengan en tragarse las provisiones, no es muy edificante que digamos. A no ser que los franceses entiendan así el patriotismo. ¡Que todo pudiera ser!

¡Y estos son los que van á aplastar á los alemanes! ¡Guau! Guau!

¡Y estos son los que van á aplastar á los alemanes! ¡Guau! Guau!

¡Y estos son los que van á aplastar á los alemanes! ¡Guau! Guau!

¡Y estos son los que van á aplastar á los alemanes! ¡Guau! Guau!

También se habrán enterado mis lectores de que en Bruselas se ha quitado la estatua de Ferrer después de haber hecho en el monumento unas cuantas cochinadas.

Las pocas personas decentes que aquí van quedando, desfilaron con tal motivo por la embajada Alemana dejando en ella sus tarjetas como testimonio de gratitud.

Esto ha exasperado á nuestros jóvenes bárbaros y Rodrigo Soriano en el Congreso protestó del hecho y amenazó con organizar una excursión á Rivesaltes para visitar la ilustre casa (así la llama Soriano) donde nació Joffre y dejar sus tarjetas á la cocinera, que supongo será la única que la habite.

¡Pero hombre, estos radicales todo lo arreglan organizando excursiones!! Será por el éxito que obtuvo la que organizó Soriano para ir á Bruselas.

¿No les sería Vd más cómodo mandar las tarjetas por correo? Porque con el frío que debe hacer ahora en Rivesaltes van á coger un catarro fenomenal y además van á dar un susto tremendo á la cocinera de Joffre al verse sorprendida por tanto bárbaro.

De todos modos, la excursión no se realizará porque el Gobierno teme que pudiera tener consecuencias para nuestra neutralidad, cuyo sostenimiento es su única preocupación por la cuenta que le tiene.

Para evitarlo, tiene acordado, que si aquella llegara á organizarse, unos días antes del indicado para la salida se publique en todos los periódicos el siguiente telegrama. Rivesaltes 10-4-T.—Acaba de llegar el distinguido joven don Antonio Maura y Gamazo quien se propone pasar en esta una temporada para ver si disminuyen sus fuerzas físicas que se le han desarrollado de una manera alarmante.

No hay para que decir que estando Antonio Maura en Rivesaltes, no llevan á Soriano ni atado.

Política

Aunque continúan los rumores de crisis, no parece que por ahora puedan tener confirmación y lo más probable será, que si las oposiciones siguen molestando, se cierran las Cortes y á vivir cada cual como pueda.

Se ha declarado disuelta la Junta de Iniciativas.

¿Han notado ustedes sus veneficiosos efectos? ¿No? Ni yo tampoco. Pero á mí no me ha sorprendido su fracaso. Ya tuve el honor de anunciar á los lectores de EL ANDARAX, cuando se creó, la tal juntita, que ésta y la carabina de Ambrosio venían á ser la misma cosa: y me he salido con la mía.

¡¡Cuestión de pupilal!

Locales

Se han celebrado las fiestas en honor de San Blas organizadas por el gran Frasquito; que ha revelado un talento organizador que rianse ustedes de Lord Kitchener. ¡Rediez con Frasquito y que manera de hacer las cosas!! Y que envidia habrá pasado el pobre San Antón!!

Decididamente debía nombrarse á Frasquito mayordomo universal de toda la corte celestial, aunque arrease cada sablazo que encendiera el pelo. ¡Que también para esto se da buena maña!

Nemesio

Mientras se hace la escuadra

POR LA ESPAÑA TRÁGICA

Promediaba el día cuando el tren llegó á la estación de Fiñana. Sacudí el embotellamiento del largo viaje y me asomé á la ventanilla para contemplar el panorama. Varias veces, durante el trayecto, había desparramado la vista por el paisaje, que desfilaba á toda pisa ante el cuadrado vidrio del coche, envuelto en una bruma tenue y traslucida.

La provincia de Jaén presentaba sus olivares á liño, como reclutas en formación. La de Granada añigía y esponjaba el ánimo artemáticamente, empalmado sus arcillas desnudas con extensas planicies y suaves y resacas por misiones verdeantes y tardías. Los Llanos del Marquesado, colosal anfiteatro en cuyas lejanías se yergue la cordillera plateada aun por la nieve, ponen en el espíritu una promesa de feracidad; durante una hora corre el tren por el diámetro de aquella plaza inmensa, cortando perpendicularmente las zonas paralelas del verde intenso de los trigos aun sin granar y el amarillo reluciente de las cebadas ya maduras, que con sus alternos colores estampan un espléndido listado en la gran llanura.

En las proximidades de la provincia de Almería la vegetación comienza á enrarecerse. Traspuestas las lindes de ambas comarcas, Fiñana es la primera estación. En el andén aguardan al convoy algunos campesinos de alpargatas y sombrero ancho, con henchidas alforjas al hombro. Apenas cesa el ruido de herraje que la pausada marcha del tren produce, se apresuran á embutirse en los repletos coches de tercera. El sol cae á plomo, difundiendo en el espacio una luz cegadora que reverbera sobre el suelo calcinado. A la sombra de la casa-estación, dos guardias civiles, con sus tricornos enfundados de blanco, sus tricornos agobiados bajo el uniforme de paño oscuro y el complicado co-

rraje de ocre, se apoyan en sus mausers y contemplan con ojos indiferentes y vagos á los viajeros, asomados con displicente curiosidad á las ventanillas del tren.

Unos arbolillos, malicentos y tísicos desperdigados por las cercanías, fingen una apariencia de sombra, que se recorta en la tierra con la dudosa certidumbre de una quimera.

Reanudamos la marcha. A poco se despliega en toda la dolorosa realidad el verdadero paisaje almeriense. El tren se precipita entre gargantas y cañones, hercúleos de roca y salvando los abismos que puentes inacabables, de inverosímil altura, que hacen de esta línea una de las más osadas empresas de la ingeniería contemporánea. Todo vestigio de vegetación desaparece. A uno y otro lado ondula el terreno con inmóviles sombras gigantes desoladas y yermas que evocan la memoria del desierto. Entre los repliegues se abren paso numerosas ramblas secas, sedientas, olvidadas de la frescura que acaso un día recibieron al contacto del agua. Rocas de brillante mica refugian heridas por el sol con centelleo de piedras preciosas.

El tren rueda, avanza. Pasamos Abia Doña María, Nacimiento. En cada uno de ellos hemos visto la misma casa-estación, aislada con sus arbolitos escualdidos; los mismos labriegos mal rasurados, con rostros graves é inexpresivos; la misma pareja de la Guardia civil, mirando pesada é inconscientemente bajo el ardiente sol. La tierra y los hombres parecen dormir un fúnebre sueño de avidez y melancolía. El tren penetra en terreno más despejado. Las colinas se redondean, suavizándose. El horizonte se ensancha, un horizonte esteril y abrasado, en cuya extensión inmensa la tierra instala la miserable desnudez de su vientre rugoso é infecundo. Leguas y leguas van corridas sin descubrir un árbol, una mata una hierba; ni un pedazo cultivado, ni el confortante espejar de un arroyo ni una cabaña, ni un hombre, ni un pájaro aleteando en la inmensidad del bruñido azul.

Una sensación agobiadora martiriza y sofoca el espíritu. Esta es España, una parte de nuestra España. ¿Quién al verla, no invocará las tristezas de los parajes solitarios y muertos, donde cumplirían sus destinos hace millares de años civilizaciones desaparecidas? La fantasía reproduce el georgico valle de Orduña, las rianzas vencidas de Guernica, todo el campo húmedo y alegre del Norte. Y al contraste, en nuestra alma meridional fluye la amargura como un fermento de rebelión. Fuente-Santa, Santa Fé, dos estaciones mas. La santidad del agua y la santidad de la fé, hermanadas por los rieles, parecen una imprecación al cielo tan avata de aquella, y una apelación á las supremas consolaciones del creyente que espera de arriba lo que no

pueden darle sino su energía y su trabajo.

Sobre la meseta de un altonazo se apiñan de hora en hora unas piedras recubiertas por pizarras; en los taludes arcillosos se abren las bocas oscuras de profundas ceevas; esas son las viviendas de seres humanos, que se hunden como lagartos en las irregulares rendijas de aquellos hacinamientos de peñones. Mas que aldeas parecen ruinas informes, cascajo rodante de caprichosos derrumbamientos, incapaces de cobijar existencias humanas y proteger un sueño tranquilo. ¿Que bien los infelices, señaos humanos de Arte, de Ciencia, de grandeza. ¿Que nobles sueños pueden hacerles llevadera la espantosa existencia de bestias del trabajo?

Soa nuestros compatriotas. Acaso no saben de nosotros sino que les enviamos de tiempo en tiempo un recaudador; que les vendemos las trébedes y el camastro, su único ajuar, y que periódicamente les arrebatamos los mozos para la quinta. ¿Que solidaridad nacional pueden tener con nosotros? ¿Que hemos hecho por ellos sino despojarlos, embrutecerlos y llevarlos á morir en tierras lejanas cuando nuestra vida demencia necesitó consumir en la guerra vida de labriegos infelices?

El tren se aventura entre montañas que, de tiempo en tiempo, bajan sus lomos ondulantes para dar paso á la visión de nuevas tierras grises, desnudas, horriblemente miserables, toidas y devoradas por el sol. Más cercanos á la ciudad, algunas manchas verdes, extraviadas en la hondura, parecen náufragos en este inmóvil oleaje de tierras desecadas. Son los parrales, la única riqueza agrícola de esta región desamparada. Aparecen furtivamente, para dejar pronto paso á la visión de las superficies calcinadas y desiertas. En ninguna parte la obsesión de la vida extinta es más agobiadora y tenaz. Yo he vi-to el desierto, y entra las ondulaciones de sus arenas, el paso de una caravana levantando una nubecilla de polvo, leve como una ilusión de vida. En este desamparo del terruño almeriense, la soledad impasible, que abre sus entrañas vacías al rumor del tren, tiene el alma de trahedia.

Una bandada de cuervos, soeada á la sombra de una ladera, anuncia la proximidad de la vida. La tosca ironía de los periódicos sataricos lleva mi pensamiento á recordar que el único edificio moderno de alguna nota en Almería es un convento.

Benahadux; ¿donde están aquellas horas venturosas en que, desvestada Andalucía por los incultos caballeros cristianos, ontes que la suprema arquitectura de la Alhambra coronase los cerros granadinos, fué Almería el refugio de la belleza y de las artes nobles durante tres generaciones de reyezuelos? El nombre moro de este poblado se encadena en mi mente con nuestras

preocupaciones y afanes de Marruecos. ¿Para que más tierras, si las dejamos morir? ¿Arrancaremos aun más hijos á estos infelices para que dejen sus huesos sobre otros peñones ardorosos que no mehos de cultivar? La gran conquista ¿no es la conquista de estos 8.777 kilómetros almerienses, y de tantos otros territorios idénticos esparcidos por la España agonizante? El verdadero Mogreb, el que deberíamos conquistar, no por ambición, sino por humanidad, por patriotismo al menos, está de este lado del Estrecho. A estos millares de almas que viven su vida animal sobre la tierra infecunda y trágica, ¿debemos emancipar primero.

Prosigue el tren y aparecen los nopales y las palmeras, la flora africana.

¿De qué comen los habitantes de esos territorios que hemos cruzado?—le pregunto á un compañero de viaje. —No comen—me replica.

—¿Por qué no repueblan esos montes?

—Son del Estado.

—¿Y las minas?

—Pertenece á extranjeros que no dejan aquí sino miserios jornales.

—¿Y las famosas uvas?

—Les imponen precio los extranjeros, y el corto beneficio queda entre las garras de los prestamistas.

—¿Y no se rebelan estas gentes?

—Aguardan.

—¿Que aguardan?

—Morir—me responde impasible el interlocutor.

Si, morir los hombres, pero que agoniza la tierra, esa es la única solución verosímil. La tristesa andalusí se siendo ya proverbial; es la tristesa de una vida que solo espera consuelo de la muerte. Y mientras pedamos de la patria sucumben, como Almería, abandonados, aquí en Madrid unos cuantos hombres que dicen conocer á España, colorean sus delirios con luminarias de millones que han de pagar los que agonizan de hambre.

Baldomero Argente

MINERIA

Registro admitido.

Ha sido admitido por el Gobernador civil y la Jefatura de Minas de la provincia el registro número titulado «Demasia á La Talega», del término de Ohanes y Canjáyar, solicitado por don Miguel Navarro Hernández.

Registros caducados.

Por diferentes causas, se han declarado caducados por la Jefatura de Minas de esta provincia los siguientes registros:

«Nueva Esperanza», «Key Alberto», «El dos de Abril», «La Giralda», «La Victoria», «Mi Manolito», «Santiago» y «La Fé» del término de Canjáyar, «El Cambio» de Fondón, «La Esperanza», de Instinción y «M. Carolina» y «Virgen de Gádor» de Laujar.

estado de las plazas ocupadas por los moros y cumplieron su cometido tan bien que aseguraron ser factible de apoderarse de Alhama de Granada y de Malaga por la escasez de sus guarniciones y estar completamente descuidados.

Entonces reunieron gente secretamente y escalando el fuerte de Alhama penetraron sin ser oídos degollando la guarnición.

Apercibidos en la población se hicieron fuertes y costó gran trabajo y muyas muertes reducirlos. La soldadeca hizo un codicioso botin y cautibaron a todos los que habian escapado del deguello causando además muchos daños.

A todo correr llegó a Granada un grupo de gentes y dió al rey la infausta noticia de la perdida del Alhama. Mil valientes amanecieron a la vista de Alhama pero una vez informados de la calidad de la gente y el número de ella que esixtia en la plaza volvieron grupos y entraron afligidos en Granada. Alhama cayó decian; los mustinos son vencidos y muertos; las mujeres y los niños que se habian acogido débiles e inermes a la mezquita han sido inhumanamente degollados. Los muros, las calles, el templo quedan llenos de cádáveres y bañados en sangre.

Al oír estas palabras y recordar el vaticinio del Santon cuando la toma de Zahara prorrumpieron las turbas en alaridos lúgubres.

El Rey moro juntó tres mil ginetes y cincuenta mil infantes y se dirigió a Alhama. En tanto los cristianos pidieron socorro y la Reina convocó a todos los caballeros.

Muley puso en practica todos los medios para rendir aquellos valientes y librado un combate, tubieron los cristianos que encerrarse en las murallas cuando no pudie-

Muchas y muy notables fueron las escaramuzas y algunas batallas, que se libraron en tiempo de este rey con los cristianos con variada suerte pero que en tesis general se pueden llamar veturosas para Granada y desgraciadas para Jaen.

Tambien hubo en su tiempo motines que fueron sofocados seguidamente,

Para dar fin a tanta contienda, celebraron una alianza los reyes de Granada y Castilla al que el primero rindió parias y cumplido homenaje y por su parte el de Castilla vino a la vega de Granada donde estubo algunos dias bien servido y agasajado por los moros.

Los ultimos tiempos de Ismael fueron de una prosperidad fabulosa en el reino de Granada, pero a poco murió el bondadoso rey, sucediendole su hijo Muley Hacen el 7 de Abril de 1465 ocupando el 19.º lugar entre los reyes de su dinastia.

Seguia reinando en Castilla Don Enrique IV que efecto de su debilidad encendió en Castilla vergonzosa guerra civil cuyas vicisitudes seguia Muley con gran satisfacción. atizando a veces las discordias y sacando el mejor partido posible de tanto disturbio,

Hizo muchas correrias por tierras de cristianos

IX

Principio de la guerra y conquista de Granada.

Con el matrimonio de Don Fernando el Católico y Doña Isabel terminaron las desventuras del reinado de Don Enrique IV. asienoo con mano firme los cetro de Aragon y de Castilla. De los primeros actos de gobierno fué la organización de sus estados y su proposito de lanzar de sus castillos y vergeles a la moruna raza hostil.

La nobleza aplacó sus enconos y casi terminadas las

GRAN FABRICA DE ASERRAR MADERA

DE CALIXTO RODRIGUEZ OPORTO

ESPECIALIDAD EN MADERAS PARA BARRILES

UNICO REPRESENTANTE EN ALMERIA

ALFREDO RODRIGUEZ

(OJO CON LAS IMITACIONES)

DEPOSITO PARA LA VENTA DE

- Azúfre sulfatos, Puntales.
Azúfre Sublimado Italiano 1.ª calidad.
Máquinas de sulfatar.
Puntales Rollicos—Sostenes de varias clases.

ALFREDO RODRIGUEZ

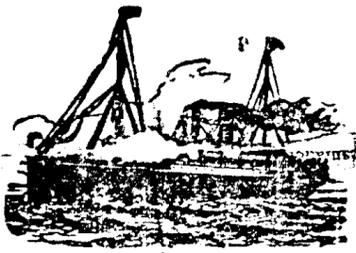
Número 5.—ALMERIA

Vapores correos españoles

de Pinillos, Izquierdo y C.ª—CADIZ

Servicio fijo y rápido con dos salidas mensuales

El nuevo y lujoso vapor correo, de 16.500 toneladas, a dos máquinas y doble hélice provisto de telegrafía sin hilos y de todos los modernos adelantos



Príncipe de Asturias

saldrá del puerto de Almería el día 19 Febrero de 1915, a las ocho de la mañana, por Málaga, Cádiz, Las Palmas, Santos, Montevideo y Buenos Aires, Travesía de Alm...

Clases de lujo, de preferenda, de primera de primera, de primera de segunda, de segunda económica y tercera clase.—Espacios cubiertas de paseo. Suntuosos salones de música, lectura, bar, etc.—Comedores especiales para pasaje de tercera clase.

Aviso importante.—Las listas de embarque se cerrarán dos días antes de la salida de cada buque, si antes no se cubrieran las plazas que para este puerto traiga destinadas

Nota.—Los niños de dos años, uno gratis; de dos años á diez pagarán medio pasaje, y de más de diez años, pasaje entero.

El vapor "Barcelona" no tocará en este puerto por haber suprimido la escala. Informará su Consignatario LUIS GAY PADILLA, Puerta de Purchena, 4.—ALMERIA

Agustín Fernández

Sucesor de Ebad y Fernández, Bermúdez, 7, Almería

Quincalla, Paquetaria catalana

Herramientas inglesas, alemanas y francesas para industria

Lamparitas y baterías de cocina

Artículos de viaje y escritorio

Paquetaria, Embarques y Juguetes

CENTRO INDEPENDIENTE

AL COMERCIO DE ALHAMA

Se le ofrece una habitación exquisitamente amueblada con capacidad bastante para que tengan sus reuniones en asuntos de dicho comercio.

NICOLAS ARTES UTRERA.—Alhama

Francisco Sánchez Roca

Procurador de los Tribunales y Agente de negocios

ALMERIA

LA BOLA DE ORO

Francisco García Carretero

Tejidos del Reind y Extranjeros. Coloniales, Quincalla, Paquetaria, etc.

CANJAYAR

Conde y Bandrés Hermanos

FABRICAS DE HARINAS

Granada, Linares y Algeciras

Representante en los pueblos del Andarax

Francisco Navarro Esteban.

Sociedad Anonima CROS

BARCELONA

Sulfato y cloruro de potasa

Sulfato de amoniaco.

Nitrato de sosa.

Superfosfato de cal.

Sulfato de hierro.

Unico representante en los pueblos del Andarax.

Francisco Navarro Esteban

SACOS VACÍOS

No estando rotos, de cabida de 100 kilos, los pagan á 24 reales la docena en Almería remitiéndolos á ESTEBAN ESTEBAN

Calle de la Reina n.º 5, 5

Disponible

MINERIA

DISPONIBLE

luchas interiores y las exteriores, tubieron los reyes llamados Católicos ocasion oportuna de empezar sus planes con motivo de una embajada que les envió a Sevilla el rey de Granada Muley en pretension de prorrogar las trehuas, contestaneoles los reyes que no hera posible continuarlas mientras la corte de Granada no aprontase el tributo de dinero que habian pagado puntualmente los sultanes anteriores. Advertieron además a la embajada que para reclamar los atrasos y dar una respuesta decisiva, acádiera a la Alhambra un embajador cristiano.

Contando como corresponde a su alta misión, estuvo Don Juan que se despidió con ademán soberbio bajo a la ciudad y cabalgó al punto para llevar la repuesta a sus soberanos.

Habian estos recogido el guante acto continuo si estubiese consolidada la paz en sus estados pero viva aun la guerra activas las facciones de los grandes, era prudente dar treguas a la venganza.

Asi cuando el rey se indignaba con la insolencia del moro solia decir.

«Uno a uno he de sacar los granos a esa Granada; la magnanima reina restablecia la calma advirtiendole que aun no era tiempo.

Esto no obstante existia en las treguas la sigular clausula de que se podía asaltar castillos, hacer cabalgadas y entrar en correrias con tal que no se asentase reales ni se desplegasen banderas, ni sonasen trmpetas, ni durase la empresa mas de tres dias. Don Rodrigo Ponce de León con arreglo a estas condiciones apareció con su hueste sobre Villaluenga donde entró a deguello saqueando los lugares cercanos.

En vista de este asalto, tomó venganza Muley haciendo la mismn operacín en Zahara donde tomó muchos cautivos.

Lejos de servir es de alegría en Granada, desagradó generalmente menos a los aduladores cortesanos y dió mas cuerpo a los temores de las turbas el siniestro pronostico de su Santón que al mismo rey le dijo. «Ay, Ay, Granada, lo que repitió por todo la ciudad añadiendo. La desolación acudirán tus palacios; tus bravos campeones caeran al bote de enemiga lanza; tus mancebos y doncellas gemirán en duro cautiverio; Zahara es un reinado de lo que será Granada».

Pronto comenzó a cumplirse el vaticinio de Santón. Los Reyes Catolicos comenzaron recomendando las mayores precauciones o todos los adelantados y alcaides de las fronteras de Andalucía y Murcia para rechazar las agresiones con que amenazaba Muley y varios capitanes tomaron el encargo haciendo escursiones en sus tierras á sangre y fuego.

Entretanto Don Diego de Merlo asistente de Sevilla y Don Rodrigo Ponce de León marques de Cadiz moduraban en secreto el proyecto de tomar algun castillo importante para señalarse con una hazaña en pró de la cristiandad y para consolar a los reyes por el insulto recibido.

Para ello, mandaron adalides que se cercioraran de